

DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO (B)
Homilía del P. Emili Solano, monje de Montserrat
22 de julio de 2018
Mc 6, 30-34

Hermanos.

Aunque estéis de vacaciones, descansad un poco, nos dice el Señor en el evangelio de hoy, un día de pleno verano. Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Explican al Señor todo lo que han hecho en su nombre: han predicado, han expulsado demonios, han hecho milagros... Sin embargo, algo de cansancio tuvo que ver al Señor en sus caras para que los invitara a retirarse con él a descansar. «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». El descanso de las tareas apostólicas consiste en estar con el Señor, disfrutando de su intimidad.

Pero la propuesta de Jesús de ir solos en barca a un lugar desierto, quedará reducida al rato de la barca, pues enseguida surge un imprevisto en forma de multitud que andaban como ovejas que no tienen pastor. Sin embargo, los discípulos estuvieron en la barca a solas con Jesús.

Si tienes una vida muy ajetreada no te lamentes, ni te enfades ni te duermas. Pide un corazón sabio y comienza el día estando un rato a solas con Jesús. Quizás habrá días en los que sólo puedan ser unos minutos y llegue a tu hija a contarte lo bien que ha dormido esta noche, o tu vecino a contarte no sé qué..., pero habrás estado un rato a solas con Jesús, pidiendo la gracia necesaria para vivir este día.

El evangelio de hoy nos habla de la caridad del Buen Pastor, que es la norma decisiva del actuar de Jesús. Ante la presencia de una multitud que «andaban como ovejas que no tienen pastor», Jesús se compadece e interrumpe el descanso antes incluso de iniciarlo. Recordar este sentimiento que conmovió al Señor nos llevará a aumentar nuestra piedad y consolidar nuestra confianza.

También nos puede ayudar recordar uno de los salmos más bonitos: el salmo 22. Lo compuso un judío piadoso en honor del mismo Dios, a quien los profetas le habían enseñado a considerar como el verdadero y supremo pastor. Nosotros, legítimamente, podemos ahora entonar un homenaje a Cristo, el nuevo y definitivo pastor.

Este salmo 22 expresa con una fuerza poco común la sensación de paz de quien se sabe acompañado con los cuidados del Señor. El salmista hace alusión a los peligros, pero no como amenazas que están al acecho, sino como quien se siente libre de estos peligros ante la presencia protectora de Dios.

También nosotros podemos dejarnos empapar por los sentimientos que este salmo manifiesta. Ante todo, la seguridad - «nada temo» - al saberse guiado por el Señor incluso en los momentos y situaciones en que no se ve la salida -los «cañadas oscuras» -. También, el abandono de quien se sabe defendido con mano firme y con acierto, de quien se sabe atendido con ternura en toda ocasión y circunstancia. Finalmente, la plenitud - «nada me falta». Pero todo esto brota de la certeza de que el Señor está presente - «tú vas conmigo» - y nos cuida directamente. Quien pierde esta conciencia de la presencia protectora del Señor es presa de todo tipo de temores y angustias.

Que la Virgen, que ya vive para siempre en las praderas del cielo, adonde la condujo al Cordero-Pastor, ruegue por todos nosotros.